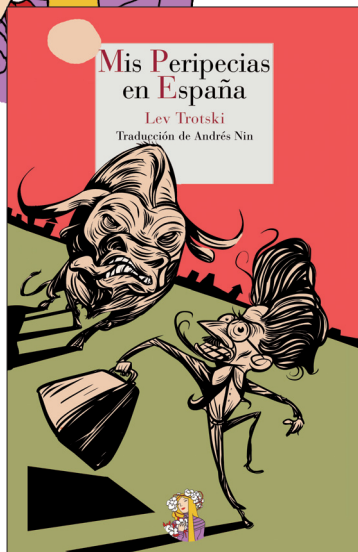


REINO DE CORDELIA

Los apuros de Trotski en la España de 1916 traducidos por Andrés Nin



Mis peripecias en España

Lev Trotski

Traducción: Andrés Nin

Prólogo: José Esteban

Ilustraciones: K. Rotova

184 páginas

Encuadernación en rústica con solapas
y cuadernillos cosidos al hilo

PVP: 15,95 Euros

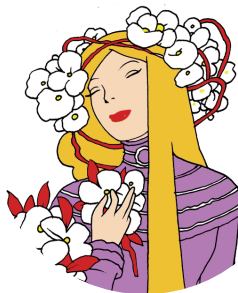
ISBN: 978-84-939798-0-5

ISBN Epub: 978-84-939798-1-2

PVP Epub: 5,95 Euros



9 788493 979805

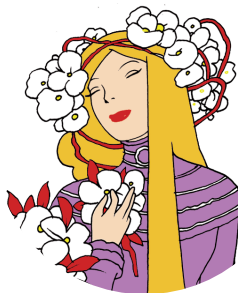


REINO DE CORDELIA

La colección de literatura de REINO DE CORDELIA rescata uno de los libros más curioso del revolucionario ruso Lev Trotski, su viaje a España antes de la Revolución Soviética. Expulsado de Francia por germanófilo y de Alemania por francófono, Lev Trotski llegó a España en 1916, donde permaneció tan sólo unos meses. Tiempo suficiente para que sufriese todo tipo de incidentes, que motivaron una interpelación parlamentaria al Gobierno del conde de Romanones. Trotski fue encarcelado en Madrid y trasladado posteriormente a Cádiz en espera de un barco con rumbo a Nueva York. El libro se publicó en español en 1929, traducido por Andrés Nin y con prólogo del propio Trotski enviado desde Constantinopla. Mis peripecias en España retrata a una sociedad atrasada, pícara y corrupta que el líder de la revolución soviética compara constantemente con Alemania y Francia. Este volumen recupera las ilustraciones realizadas por K. Rotova para la edición príncipe rusa. .

El Autor

Lev Trotski (Yánovka, Ucrania, 1879 - Coyoacán, México, 1940) es uno de los políticos rusos que más luchó por la revolución, hasta el punto de enfrentarse a Stalin, lo que acabaría costándole la vida. De origen judío, estudió Derecho en Odessa y muy pronto comenzó a participar en movimientos obreros y a defender ideas socialdemócratas. En 1898 fue detenido y desterrado a Siberia, de donde escapó gracias al pasaporte de un antiguo carcelero suyo llamado Trotski, pseudónimo que ya no abandonó jamás. Reclamado a Londres por Lenin, en 1905 regresó a Rusia, donde expuso por primera vez su teoría de la "revolución permanente" y volvió a ser deportado a Siberia. Logró huir a Finlandia y hasta la Primera Guerra Mundial residió en Viena, desde donde dirigió Pravda. A partir de entonces emprendería una larga peregrinación por Europa, de expulsión en expulsión, que le llevaría a Francia, España y desde aquí a Nueva York. En 1917 volvió de nuevo a Rusia y se sumó activamente a la revolución soviética, fue miembro del comité central del partido bolchevique, presidió el soviet de Petrogrado y tras la muerte de Lenin sostuvo una postura crítica con Stalin, que le expulsó de la URSS en 1929. Se exilió en Constantinopla, donde escribió *Mi vida* (1930), *Historia de la revolución rusa* (1932) y el prólogo a *Mis peripecias en España*. Posteriormente se trasladaría a Francia, Noruega y desde allí a México, donde en 1938 fundó la IV Internacional. Dos años después, el largo brazo de Stalin consiguió darle muerte en un atentado perpetrado con un piolet por el comunista catalán Ramón Mercader.



REINO DE CORDELIA

Del prólogo de José Esteban

Expulsado de Francia por germanófilo, el revolucionario ruso Lev Trotski vino a España en 1916. Persona compleja en la que rivalizaban el hombre de acción y un fuerte temperamento literario, se limitó a sufrir pasivamente su pintoresca odisea entre nosotros. Tomó notas de su accidentado viaje y el resultado es este pequeño librito.

La fortuna de estas sinceras y apresuradas páginas no ha sido muy fructífera en nuestro país. Traducido al español por Andrés Nin, apareció en la Editorial España en 1929, con una introducción de su propio autor.

Las únicas personas conocidas que menciona en su libro son tres: el socialista francés Després, que era gerente de una Compañía de Seguros y que le ayudó económicamente; el gran periodista don Roberto Castrovido, que, aunque no llegó a conocer al revolucionario ruso, interpeló en el Congreso al Gobierno de Romanones sobre el caso de su detención, y Daniel Anguiano, secretario del partido socialista en aquellos días. Després, que era el que nos hubiera podido facilitar más datos, desapareció de Madrid sin dejar rastro. Don Roberto Castrovido nos dijo que no tuvo el gusto de conocer a Trotski. Fue un día a la Cárcel Modelo para visitar a Torralva Beci, que se hallaba preso; allí le hablaron de un detenido ruso, de extraordinaria y arrolladora personalidad. Al poco tiempo, Castrovido interpelaba en el Congreso sobre la detención del "pacifista" ruso, sin obtener ningún resultado.

Días después, Trotski fue conducido a Cádiz. Castrovido no volvió a tener otras noticias que una carta, escrita en castellano, en la cual le daba las gracias por su intervención en el Congreso.

El socialista Anguiano sí llegó a conocerlo y aún recuerda la impresión tan fuerte que le produjo. "En su mirada escrutadora —dice— se adivinaba la energía sobrehumana de este hombre".

Se hospedó en una pensión modestísima de la calle del Príncipe, pues andaba mal de dinero. Un obrero ruso, residente en Madrid y que presentía el papel que habrían de jugar Lenin y Trotski en la futura revolución rusa, fue a la cárcel con Anguiano y sostuvo con el detenido una muy larga conversación.